

ECONOMÍA Y TRABAJO

El FMI alerta de que la ralentización en España es más fuerte de lo previsto

ALICIA GONZÁLEZ, ENVIADA ESPECIAL. **Davos** El Fondo Monetario Internacional (FMI) lanzó ayer desde el Foro de Davos una señal de alerta para la economía española: la desaceleración de la demanda interna y de las exportaciones está siendo más intensa de lo que se

preveía en octubre y sus secuelas se notarán con fuerza en el crecimiento de este año. Después de la rebaja de previsiones llevada a cabo por el organismo hace solo tres meses,

el nuevo Gobierno de Pedro Sánchez se estrena con otro recorte del crecimiento hasta el 1,6% para este año y el que viene, dos décimas y una, respectivamente, menos de lo previsto en octubre.

Se trata de la mayor rebaja de previsiones aplicada entre los países desarrollados que, en general, crecerán al ritmo previsto en octubre o una décima por debajo, en el peor de los casos. Solo Japón crecerá dos décimas más de lo previsto, calcula el Fondo, pero eso apenas significa alcanzar un 0,7%. En la rebaja española también ha influido la actualización a la baja llevada a cabo por el INE en la serie histórica, que no incluyó el FMI en su estimación de octubre. Esta nueva serie revela que la desaceleración en España ha sido más aguda de lo inicialmente estimado por "la revisión estadística, un peor entorno exterior en Europa y Latinoamérica y un deterioro más rápido de lo previsto de la demanda doméstica", explicaba el número dos del servicio de estudios del organismo, Gian Marie Milesi-Ferretti.

El Fondo presentó ayer sus nuevas previsiones de crecimiento en el marco del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés), como viene haciendo en los últimos años. Según sus cálculos, después de crecer el 2,9% en 2019, la economía mundial crecerá este año un 3,3% y un 3,4% en 2021, una y dos décimas, respectivamente, por debajo de lo calculado hace tres meses. El origen de la rebaja pasa por un comportamiento negativo "inesperado" en unas cuantas economías emergentes, pero sobre todo en la India, que crecerá este año un 5,8%, 1,2 puntos porcentuales por debajo de lo estimado. Para 2021, el crecimiento indio repuntará al 6,5%, todavía nueve décimas menos de lo previsto. En Estados Unidos, se moderará del 2,3% de 2019 al 2% este año y el 1,7% el que viene, ahora que los efectos de la rebaja fiscal se han diluido. El PIB de la zona euro repuntará del 1,2% en 2019 al 1,3% este año, una

Crecimiento del PIB

Proyecciones del FMI

	Estimación	Proyección		Variación sobre las previsiones de octubre	
		2019	2020	2021	2020
Economía mundial	2,9	3,3	3,4	-0,1	-0,2
Economías avanzadas	1,7	1,6	1,6	-0,1	0,0
EE UU	2,3	2,0	1,7	-0,1	0,0
Zona euro	1,2	1,3	1,4	-0,1	0,0
Alemania	0,5	1,1	1,4	-0,1	0,0
Francia	1,3	1,3	1,3	0,0	0,0
Italia	0,2	0,5	0,7	0,0	-0,1
España	2,0	1,6	1,6	-0,2	-0,1
Japón	1,0	0,7	0,5	0,2	0,0
Reino Unido	1,3	1,4	1,5	0,0	0,0
Canadá	1,5	1,8	1,8	0,0	0,0
Otras economías	1,5	1,9	2,4	-0,1	0,1
Emergentes y en desarrollo	3,7	4,4	4,6	-0,2	-0,2
Emergentes en Asia	5,6	5,8	5,9	-0,2	-0,3
China	6,1	6,0	5,8	0,2	-0,1
India	4,8	5,8	6,5	-1,2	-0,9
Emergentes en Europa	1,8	2,6	2,5	0,1	0,0
Rusia	1,1	1,9	2,0	0,0	0,0
Latinoamérica y el Caribe	0,1	1,6	2,3	-0,2	-0,1
Brasil	1,2	2,2	2,3	0,2	-0,1
México	0,0	1,0	1,6	-0,3	-0,3
Oriente Medio y Asia Central	0,8	2,8	3,2	-0,1	0,0
Arabia Saudí	0,2	1,9	2,2	-0,3	0,0
África subsahariana	3,3	3,5	3,5	-0,1	-0,2
Nigeria	2,3	2,5	2,5	0,0	0,0
Sudáfrica	0,4	0,8	1,0	-0,3	-0,4

Fuente: FMI.

EL PAÍS

décima menos de lo esperado tres meses antes debido a las rebajas de España y Alemania, donde la industria aún seguía en números rojos a finales de 2019.

El Fondo, que la semana pasada echaba las campanas al vuelo por el acuerdo comercial, muestra ayer su cautela por la evolución de las tensiones comerciales. "Si la distensión entre EE UU y China se mantiene, su aportación a la economía mundial se reducirá desde las ocho décimas que de-

trae al crecimiento desde el inicio de la guerra comercial a solo cinco décimas, por los aranceles y las medidas proteccionistas aún en vigor", recordaba Gita Gopinath, economista jefe del organismo. Gopinath ha alertado del riesgo de nuevas tensiones comerciales entre EE UU y Europa, a cuenta del sector del automóvil, y entre los países emergentes.

El FMI que dirige Kristalina Georgieva reconoce la contribución a este escenario, pese a todo

positivo, del cambio de sesgo en la política monetaria hacia una posición mucho más acomodaticia, un giro liderado por la Reserva Federal de Estados Unidos. Según sus cálculos, "sin ese estímulo monetario la estimación del crecimiento mundial en 2019 y la proyección para 2020 habrían sido 0,5 puntos porcentuales más bajas en cada uno de esos años", puntualiza el informe.

Y si bien el organismo observa "incipientes señales de estabilización" gracias a la distensión en la guerra comercial entre EE UU y China, el FMI no las tiene todas consigo: "¿Tenue estabilización, lenta recuperación?", titula a modo de resumen su informe trimestral. El Fondo condiciona el desempeño de la economía global a que se evite una nueva escalada de las tensiones comerciales entre las dos potencias, y de EE UU con sus otros socios comerciales, en especial Europa. También a que "las ramificaciones económicas derivadas del descontento social y las tensiones geopolíticas permanezcan contenidas", subraya. El organismo reitera su preocupación por el impacto de las protestas que se han producido a lo largo del último año en puntos tan dispares como Chile, Hong Kong, Líbano o Irán.

Para combatir todos esos riesgos, el FMI pone el acento en la necesidad de una sólida cooperación multilateral, especialmente en la Organización Mundial del Comercio, en la distribución de la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y en la lucha contra la evasión fiscal. Por el lado social, el FMI insiste en la necesidad de ampliar la inclusividad y las redes de protección social. "En esta etapa, los desaciertos en la adopción de políticas debilitarían aún más una economía mundial que ya es precaria", dice.

zar que las redes de protección social estén en efecto protegiendo a los más vulnerables y que las estructuras de gobierno refuercen la cohesión social", subraya el Fondo en su informe como una de las prioridades de la política económica en el actual contexto.

Lejos queda la austeridad que el organismo impulsó con mano de hierro en la crisis, pese al fuerte deterioro que sufrían entonces los indicadores sociales en países como Grecia, Portugal o España. El Fondo reconoce que "la agudización del malestar social en muchos países —debido en algunos casos al deterioro de la confianza en las instituciones y la falta de representación política— podría trastornar la actividad, complicar las iniciativas de reforma y hacer mella en la actitud, lo cual haría disminuir el crecimiento".

Las protestas en Chile y la escasa inversión en México lastran a América Latina

IGNACIO FARIZA, Madrid México es el ejemplo más palmario de una máxima que se cumple a rajatabla: sin inversión, pública y privada, las posibilidades de crecimiento son mínimas. Y Chile, de que la inestabilidad política y social provocada por un crecimiento muy desigual afecta, y mucho, al buen funcionamiento de una economía. Ambos factores, en los extremos norte y sur de América Latina, presionarán a la baja este año y el próximo, hasta un crecimiento del 1,6% y el 2,3% respectivamente, dos y una décima menos de lo previsto en octubre pasado. El contrapeso lo pone Brasil, por mucho la mayor potencia regional, donde el mayor dinamismo inyectará este ejercicio algo de brío a la actividad del área. Con todo, según el FMI, la expansión de la economía latinoamericana y caribeña será notablemente mayor en 2020 y 2021 que en el año recién terminado, en el que se ha superado por la mínima el 0%.

Las correcciones a la baja para el bloque, apuntan los técnicos del Fondo en su actualización de previsiones, "se deben a un recorte del crecimiento de México [1% este año y 1,6% el próximo, en ambos casos tres décimas menos de lo esperado hasta ahora] por la continua debilidad de la inversión y una importante revisión a la baja del crecimiento de Chile, que se ha visto afectado por la tensión social". Para conocer el tamaño de la dentellada sobre la economía del país sudamericano habrá que esperar unas semanas, cuando la oficina estadística chilena haga pública la cifra de expansión de cierre de 2019, pero la entidad con sede en Washington anticipa, a su manera, que será importante.

Sanidad y educación

Olvidado el llamado consenso de Washington, y tras el giro hacia un tono más social, el Fondo Monetario ve ahora "crucial" que los países emergentes (entre ellos, claro, también los latinoamericanos y caribeños) garanticen la existencia de "redes de seguridad adecuadas para proteger a los vulnerables". Y añade: "En todo el grupo, el objetivo común general consiste en lograr un crecimiento más inclusivo a base de gasto en sanidad y educación para realizar el capital humano, y, al mismo tiempo, incentivar el ingreso de empresas que generen puestos de trabajo de alto valor agregado y que empleen a segmentos más amplios de la población".

Es la receta del Fondo para evitar un nuevo estallido social como el vivido en los últimos meses en Colombia, Ecuador y, sobre todo, Chile, tras años de crecimiento desequilibrado. Sus consecuencias ya han empezado a pasar factura sobre el PIB.

El Fondo pide más gasto social ante el aumento de las protestas

El malestar podría perjudicar la actividad, dice el organismo

A. G. **Davos** Durante la presentación de sus previsiones en Davos, la presidenta del FMI, Kristalina Georgieva, citó a Tolstói para asegurar que "toda la variedad, todo el encanto y toda la belleza está hecha de luces y sombras". Georgieva se refería a los claroscuros que afronta la economía global en los próximos meses pero bien podrían aplicarse esas palabras a las políticas del organismo que preside, duramente criticado durante años por su de-

fensa de la austeridad y sus recetas de recorte del gasto público.

Ahora que los tiempos de la crisis financiera quedan lejos y que en los últimos meses se han desatado numerosas protestas sociales en puntos muy diversos del planeta, el FMI defiende un aumento del gasto social para limitar su impacto sobre la economía y aumentar la inclusividad y la cohesión social. "Es importante reconocer que el gasto social esté bien orientado, que los más vulne-

rables deben estar protegidos y que los Gobiernos deben asegurarse de que el crecimiento y la recuperación son compartidos por todos", admitía ayer la economista jefe del organismo, Gita Gopinath, en lo que parece una revisión de los postulados defendidos en la última década por el FMI.

"En todas las economías, un imperativo clave —y cada vez más pertinente en un período de creciente descontento— consiste en ampliar la inclusividad, y garanti-